

x

¡Oh luna, flor casta del cielo en la noche!
Abriste en la sombra tu pálido broche
Y viertes doquiera tu mística luz!
El árbol se argenta con claros reflejos,
Se esmaltan los campos, esplende á lo lejos
La selva, y el monte se viste de azul.

x

¡Oh diáfanas horas! ¡Oh breves instantes!
Los ángeles bajan y vuelan errantes
Trayendo rocío, consuelo y amor.
Reptiles y monstruos descansan inermes:
¡Oh anciano que velas, oh niño que duermes,
Vuestra alma se ha ido en busca de Dios!

* * *

¡Feliz tú si llevas la noche en el alma,
Felices recuerdos que viven en calma,
Felices memorias de cándido amor!
La noche no es triste, si el cielo en que arde
El último rayo que alumbraba la tarde,
Conserva los vivos reflejos del sol!



PIGMALEON

Ya odió Pigmaleón á Galatea;
Ya luché y me rendí, ya estoy en calma;
Ya todo se apagó; sólo flamea,
Como una antorcha lúgubre, la idea
Alumbrando las ruinas de mi alma.

x

La borrasca pasó, y el mar violento
Vuelve á balancear la onda dormida;
Pero en él boga triste y sin aliento,
Náufrago del dolor, el pensamiento
En la deshecha nave de la vida.

x

De un sol extinto las caricias cálidas
Secaron, en botón, mirtos y rosas,
Y el viento arrastra entre las hojas pálidas
Mis ilusiones ¡ay! esas crisálidas
Que no llegaron nunca á mariposas.

Yo dí vida á la estatua con el fuego
 Divino del amor—¡ruda tarea!
 Amame! le grité, cedió á mi ruego;
 Hundí en el fango su blancura, y luego...
 Odió Pigmaleón á Galatea.



(EL CREPUSCULO EN LA CELDA)

A Rafael Carpio.

I

El sol que muere á lo lejos
 En los brazos de la tarde,
 El horizonte que arde
 Con purpurinos reflejos;
 Cantando en los robles viejos
 El ave que al nido llega,
 El mar que risueño juega,
 Y alguna nave que flota
 Como una blanca gaviota
 Cuando las alas despliega;

II

Las brumas crepusculares
 Envolviendo nuestra aldea,
 Y la torre que blanquea
 Entre verdes limonares;
 Cual corona de azahares
 La luna llena, á la espalda
 Del horizonte de gualda,
 Y en el manto de la noche,

Desprendiendo el primer broche
Su resplandor de esmeralda;

III

Este hermoso cuadro mira
Con hondísima amargura,
Dentro de su celda oscura,
Una monja que suspira.
La triste lámpara espira
Con resplandor tibio y puro,
Allá..... sobre el fondo oscuro,
Y al agonizar alumbra,
A un Cristo que en la penumbra
Se destaca de aquel muro.

IV

¡Cómo revela su penal.....
¡Cuánta compasión provoca
Dentro de la negra toca
Su nívea faz de azucena!
Oid la oración, ya suena
En la vibrante campana
De torrecilla lejana,
Y llega como un gemido
Al aposento escondido
De aquella mártir cristiana.

V

Tristes suspiros exhala,
Y á través de su pupila

Radiante, pura, tranquila,
Una lágrima resbala:
La tarde, en tanto, su gala
Enciende, y la monja aquella
Mira la fúlgida estrella
Elevarse solitaria,
Y murmura esta plegaria
Con acentos de querella:

VI

—Oh! La tarde placentera
Está luciendo sus galas!
¡Qué leves siento las alas
De la brisa pasajera!
Manso alumbra la ribera
De la luna el rayo frío;
Mas..... yo estoy triste, Dios mío,
Y mi corazón se queja
Tras la solitaria reja
De mi convento sombrío.

VII

En esta tranquila calma
En vano busco consuelo,
Que no hay nubes en el cielo,
Pero hay nubes en mi alma:
Pobre, sola, débil palma
Que en medio al desierto pones,
Es fuerza que la perdones
Si ya resistir no pudo,
Al huracán fiero y rudo
Engendro de las pasiones.

VIII

Cuán vanos mis votos son
 Pues sin olvidar mi historia
 Está viva en mi memoria
 La imagen de una ilusión:
 ¡Ah Señor! perdón, perdón,
 Si cuando llevo á rezar,
 En vez de plegaria alzar,
 Mi pecho de amor se inflama
 Ante la rojiza llama
 De los cirios del altar.

IX

Perdón si con entereza
 Hice un santo juramento,
 Y vacilo y me arrepiento
 De aquella falsa promesa;
 Mas tu infinita grandeza
 Oirá mi angustioso grito;
 En mi corazón maldito
 Todos mis ensueños gimen,
 Perdona Señor, mi crimen,
 Si es que amar es un delito.

X

.....Ayer mis horas pasar
 Alegres, ví con amor,
 Para el mundo era una flor
 Y un ave para mi hogar;
 Mas hoy..... ¿por qué recordar
 El reposo ya perdido?.....

¿Por qué mi pecho afligido
 Entre dolores se agita,
 Si la flor está marchita
 Y el ave lejos del nido.....

XI

Nacieron mis ilusiones
 Como la luz de la aurora
 Que el horizonte colora;
 En medio á mis emociones
 Me arrullaban las canciones;
 —¡Recuerdo, jamás acabes!—
 Y tú, Señor, ya lo sabes,
 Yo contaba mis amores
 A las brisas, á las flores,
 A los cielos y á las aves.

XII

Porque amor, es la secreta
 Voz de sensación ignota;
 Porque amor es cada nota
 De la lira del poeta:
 La Naturaleza inquieta
 En mar de amor se deshizo,
 Y amor, amor, sólo quiso
 Al levantar su santuario,
 Jesucristo en el Calvario,
 Adán en el Paraíso.

XIII

Mas vanas son mis razones,
 Para disfrutar de calma,

Es fuerza que mate el alma
Sus últimas ilusiones;
Es fuerza que mis pasiones
Sufran también su tormento.....
Y, sin embargo, yo siento
Encenderse mi alma entera,
Como se enciende una hoguera
A los impulsos del viento.

XIV

Ya la noche se avecina
Con sus lánguidos rumores,
Buscan rocío las flores
Y el nido la golondrina;
La suave luna ilumina
Mi rostro pálido y frío;
¡Ay!..... yo estoy triste, Dios mío,
Como paloma en las redes,
Entre las negras paredes
De mi convento sombrío.

XV

Si de lágrimas me inundo,
Es porque de gozo llena
Ríe la vida serena
Junto á mi dolor profundo;
¡Dios Eterno! ¡Alma del mundo!
Si me curas la demencia
Que arrebató mi existencia,
Si quieres darme consuelo,
Pon las sombras en el cielo
Y la luz en mi conciencia.

XVI

Calló la monja; la sombra
Extendió su pardo manto,
Envolviendo al claustro santo
Cuya negra mole asombra:
¡Señor! mi lábio te nombra
Implorando tu piedad;
Ten en cuenta su humildad
Perdona su amor bendito,
Y si amar es un delito
Castiga á la humanidad!





(INTIMA)

¡Qué cansancio! Ni gozo, ni padezco:
entre el hoy y mañana
siempre un mismo horizonte en una misma
senda sin fin y árida.
Yo camino al azar, sin rumbo fijo
muevo la torpe planta,
apoyado en las musas invisibles
que me guían calladas.
Yo vivo en un crepúsculo siniestro
de claridades vagas,
pues ni la noche se deshace en sombras,
ni el día se adelanta.
¿Lo presente?... Ni dudas, ni deseos,
ni temores, ni ansias;
siempre un mismo horizonte en una misma
senda sin fin y árida.
¿Lo porvenir? ¡Quién sabe! El abandono,
las tinieblas, la nada;
parece que la mano del destino
de impulsarme se cansa.
¿Lo pasado?... No puedo hacer el viaje:
¡si mi abatida alma
ya no puede volver á lo pasado
porque le faltan alas!

Yo sólo sé que tuve de la vida
las corrientes en calma;
que vino la tormenta, subió el cieno,
y ennegreció las aguas.
Yo sólo sé que tuve sueños de oro
entre visiones blancas,
Y que sentí las tristes alegrías
de los séres que aman.
Sé que todo ha pasado, el dulce instante
como la hora amarga:
que no me empapo en el horror sublime
de las escenas trágicas;
que no se acerca una mujer hermosa
para decirme: ¡canta!
Que ya no me parece la existencia
ni leve ni pesada;
que si en el libro de la vida leo
Gloria, Amor, Esperanza,
me digo como Hamlet, el sombrío:
bah! palabras, palabras!
Que veo, sin placeres, ni dolores,
ni sonrisas, ni lágrimas,
¡siempre un mismo horizonte en una misma
senda sin fin y árida!





LLUEVE!

CROQUIS EXTRAVAGANTE

A Juan Gamboa Guzmán.

I

El crepúsculo fué breve:
Los aires se enrojecieron
Y las ánforas de nieve
De los volcanes, ardieron.
Se vió flotar un celaje
Entre el rojo y el violeta
Del cielo, como un encaje
Prendido de una paleta.
Se hundió el Sol; y en una alfombra
De púrpura desteñida
Luchó con la luz la sombra,
Y la luz quedó vencida.

II

Su pálida luz refleja
En las ruinas del muro
La luna, que se asemeja
En el firmamento oscuro
Donde no hay un solo astro
Que cintile como un broche,

A un esmalte de alabastro
En el ónix de la noche.
Los árboles se doblegan,
Las luces se desvanecen,
Y las sombras se despliegan,
Y las almas se entristecen!.....

III

Sobre los rústicos techos
De las cabañas, se enciende
Fugitiva luz; á trechos
Con raro fulgor esplende
La negra cinta del río
Que cruza cantando el monte,
Cuando en el azul sombrío
Del fondo del horizonte,
El relámpago desata
Su ala inmensa, que parece
Una lámina de plata
Que brilla y se desvanece.

IV

Llueve! A instantes truenas y luce
Rayo que alumbra y aterra:
Llueve! Y el agua produce
Al caer sobre la tierra
Monótono y elegiaco
Rumor. El confín distante
Parece un cristal opaco
Rayado por un diamante.
Y aquí, sobre mi ventana
Se mece la enredadera

Y la lluvia se desgrana
Al chocar en la vidriera.

V

¡Qué rumores se levantan
Y oigo desde mi aposento
Como de cuerdas que cantan
Y se rompen en el viento!
En los aires centellean
Hilos de luz; y contemplo
Cómo saltan y chispean
En la cúpula del templo.
¡Oh contraste que avasalla
Lo vulgar y lo sublime!
Aquí dentro todo calla;
Allá fuera todo gime.

VI

Allá..... la noche profunda,
La tormenta embravecida,
El combate, la fecunda
Palpitación de la vida.
Allá..... la Naturaleza,
Y la lucha y el rúido,
Y aquí dentro, la tristeza,
La soledad, el olvido.
Aquí el humilde aposento
Donde se entrega al reposo
Mi cansado pensamiento;
Amarillo y tembloroso
Brilla en la sombra confusa
El fulgor de mi bugía.

¡Eh?... quién llama?—Yo, la Musa.—

—Entra pobrecita mía!
¡Cómo alumbran tus destellos
Este hogar oscuro y frío!.....
Cómo tienes los cabellos
Empapados de rocío!

VII

Oh mi amor! En la ventana
Aun la lluvia se desgrana;
Deja que tus alas pliegue;
No te vayas! Y mañana
Te irás en la luz que llegue!





PRIMERA PAGINA

En un álbum.

Colgada en el sauz el arpa eólica,
Al viento nada más
Entrega la armonía melancólica
Que le arranca al pasar.

×

Cuando un soplo del mar, la rama inclina
Del doliente sauz,
El arpa entona la canción marina
Que canta la onda azul.

×

Cuando la calma fúnebre interrumpe
La voz del aquilón,
El arpa suena entonces, y prorrumpe
En gritos de dolor.

×

Mas cuando cesa la plegaria ruda
Y se esconde la luz,
El arpa entonces permanece muda
E inmóvil el sauz.

×

Tú eres brisa del mar, canción eólica,
Hálito del pensil;
Por eso el arpa suena melancólica
Y canta para tí.



EN PLENA NOCHE

A MARGARITA DE LA PEÑA.

I

Ya la noche su tienda de sombras
Lentamente prendió en las montañas;
Ya en los campos se cierran las flores;
Ya en los nidos se pliegan las alas.
Ya está todo callado.—El rocío
En los cálices tersos resbala,
Como en una mejilla de virgen
Silenciosas descienden las lágrimas:
Ya en la húmeda copa del árbol
Colgó el viento la eólica arpa;
Ya salió el leñador, de los bosques;
Ya no suenan las trompas de caza.
Algo queda de luz en Ocaso:
Un cendal trasparente, una franja
Amarilla y azul, que parece
Salpicada con granos de plata.

Pero pronto el fulgor de la tarde
En el negro oceano naufraga:
Ni una estrella cintila en el cielo,
Ni una antorcha en la tierra se alza.

II

¿Dónde vas, caminante sombrío,
Que así llevas desnuda la espada,
En el cinto el laud, y en los hombros,
Como un manto flotante, la capa?
¿Te intimida el crujir de las mustias
Hojas secas que quiebra tu planta?
¿Te parecen los álamos negros
Que en las sombras se esfuman, fantasmas?
¿Tienes miedo?... De qué? ¿Del pantano
Que recorren fatídicas llamas,
Fuegos fatuos que son en la sombra
Movedizas y cárdenas manchas?
¿Tienes miedo?... De qué? ¿Del ruido
Melancólico y vago del agua
Que al caer en la roca, semeja
Misterioso rumor de palabras?...
No: tristeza, tristeza infinita
Es la que ora tu espíritu asalta,
Al mirar esta noche tan negra,
Tan medrosa, tan triste y tan larga!

III

Oh poeta! La noche es de ébano;
Mas la densa negrura abrillanta

Algo aéro, sutil, fugitivo,
Como orlas de túnicas blancas;
Como bruma deshecha y flotante
O girones de velos de gasa:
Son los dulces recuerdos, poeta,
Que atraviesan la noche del alma!
Ah! desprende el laud de su cinto,
Y detén un instante la marcha:
Ya lo sé; tienes cita, es la hora,
Y Julieta ha tendido la escala;
Es muy tarde, el castillo está lejos;
Es muy tarde, tu novia te aguarda;
¿Pero no te conmueve esta sombra,
Este horrible silencio, esta calma?
¡Oh poeta! que vuelen los versos
En brillante y sonora parvada!
Piensa en todo lo grande, en tu anhelo,
En tu amor, en tus penas, y canta!

IV

Cuando hiere tu mano las cuerdas,
¡Qué armoniosos preludios arrancas!
El cristal de la estrofa se rompe
Al sentirse besado del aura!
Quizá llegue á chocar en los vidrios
De la estrecha y oscura ventana,
Esa nota doliente que lleva
Un suspiro y un beso á tu amada.
Mas... ¡qué oculto poder el del canto!
¿Por qué tiene tu voz esa magia?
¿De qué anciano hechicero aprendiste

A evocar estos sueños que exaltan?.....
Se ha encendido de pronto la selva:
Se ha llenado el ambiente de áurea
Claridad, y una red luminosa
Se ha tendido en el haz de las aguas.
Todo brilla en la oscura tiniebla;
Todo esplende; mirad en las ramas
Un puñado de insectos que brota
Como un roto collar de esmeraldas.
Se columpia en el negro follaje
Una flora luciente y extraña:
De alabastro los lirios; de púrpura
Las camelias; las rosas de nácar.
Tras el muro de encinas del bosque,
Desgarrando una nube, levanta
La mitad de su disco la luna
Que parece una rosa de plata.

V

Entretanto, las ninfas desnudas
En el lago tranquilo se bañan;
Y los gnomos las miran de lejos
Ensanchando sus ojos de llamas.
Allá van!... Allá van!... Perseguidas
De los silfos. ¿Las veis? Son las hadas:
En los juncos flexibles se posan,
O recorren la atmósfera diáfana.
¡Cómo van despertando los besos!
¡Cómo llenan el aire de ámbar!
¡Cómo cruzan las frondas, y en ellas
Entretejen brillantes guirnaldas!

Son las flores el tálamo donde
Acaricia Oberon á Titania...
Allá van! Allá van!... Ligerísimas
Vaporosas, risueñas y aladas!
¿Y esas niñas vestidas de blanco,
Quiénes son? Las memorias de infancia...
¿Y esa tropa riente de silfos?
Los primeros amores que pasan.....
Ya descende el querub del ensueño;
Ya surgís de la verde enramada,
¡Ilusiones, caléndulas de oro!
¡Mariposas de luz, esperanzas!
¡Cómo se ha trasformado la noche!
¡Cómo la honda tiniebla se esmalta!
Ah! qué inmenso poder es el tuyo;
Tañe, bardo, el laud: canta!... canta!...

VI

Allí está!... Se prendió tras el bosque
Un cendal luminoso, una franja
Amarilla y azul, que parece
Salpicada con polvo de plata.
Todo va despertando... El rocío
En los cálices tersos se cuaja;
Y ya el viento recorre los valles
Entonando sus dulces baladas.
Leñadores! Volved á la selva,
Continuad la monótona charla
De los troncos que gimen heridos
Al vibrante rumor de las hachas.
Cazadores! Tomad la ballesta;

Perseguid á los ciervos que saltan,
 En los hombros poned los halcones
 Y tocad en las trompas de caza.
 Y tú, triste y errante poeta,
 Ya no cantes; los pájaros cantan.
 Ya la noche pasó; ya se abre
 La pupila curiosa del alba!

VII

Margarita, ya viene la aurora;
 Margarita, llegó la mañana;
 Si hubo sombra, y tristeza, y silencio,
 Ya se hizo la luz en tu alma.
 Mas ¡quién sabe! La noche es artera;
 Quizá llegue muy pronto, enlutada,
 Y otra vez se derrame en tu vida,
 Como entonces, tan triste y tan larga.
 Ojalá que á través de la sombra
 Se adelante y detenga la marcha
 Un poeta que evoque tus sueños,
 Y despierte tu fe y tu esperanza!



INDICE.

Prólogo.....	I
Al Dante.....	1
Siebel.— <i>A Manuel Gutiérrez Najera</i>	2
Sub Terra.....	4
Marina.....	6
Aves.— <i>A Jesús E. Valenzuela</i>	9
Redención.....	11
Febo ó Diana.....	13
De Profundis.—Fragmento.....	15
La Última Serenata.— <i>A Juan de Dios Peza</i>	17
Sola.— <i>A Eduardo Velázquez</i>	31
A Erigone.....	34
Frente á un Águila.....	37
Ave, César.....	41
Invernal.....	42
Casta.....	45
Voces Intimas.....	46
Hada.— <i>En un álbum</i>	48
De un Poema.....	51
Perlas.— <i>A Ignacio M. Luchichi</i>	53
Carta.— <i>A una ausente</i>	56
A Solas.— <i>A Ignacio Ojeda Verduaco</i>	60
Sin Sombras.— <i>A Francisco de Garay</i>	63
Pigmalión.....	65
El Crepúsculo en la Celda.— <i>A Rafael Carpio</i>	67
Intima.....	74
Llueve.— <i>A Juan Gamboa Guzmán</i>	76
Primera Página.— <i>En un álbum</i>	80
En Plena Noche.— <i>A Margarita de la Peña</i>	81